

En torno a la sufijación apreciativa en el Valle de Benasque

JOSÉ ANTONIO SAURA RAMI

1. INTRODUCCIÓN

El Valle de Benasque, en la cuenca alta del río Ésera y en el ángulo nororiental de la Ribagorza aragonesa —únicamente a occidente del Valle del Noguera Ribagorzana, compartido con Cataluña— se caracteriza desde una perspectiva lingüística¹ por tener un dialecto propio: el patués o benasqués².

Esta peculiar posición geográfica hace del benasqués una mo-

1. En realidad se inscribe en un estado de cosas antiguo que ya Menéndez Pidal (1964: p. 79) cifra en los siguientes términos: «Las causas de la repartición dialectal del Alto Aragón dependen de condiciones de comercio y organización social anteriores a los siglos IX y X, y sin duda anteriores también al comienzo de la Reconquista».

2. La denominación nativa del dialecto ha sido y sigue siendo *patués* (a menudo se habla de EL *patués* en clara presunción de que no hay otro, concepción exclusivizadora que se repite en localidades del oriental Valle de Barravés: Castanesa, Aneto...), una acepción que no es en modo alguno peyorativa para el sentir de la conciencia lingüística indígena. Recordemos a este respecto que la voz *patués* procede del fr. *patois*, término creado por los francos durante los tiempos de hundimiento del Imperio Romano en su expansión conquistadora de las Galias para designar la mezcla lingüística habida entonces entre el sustrato eusquera y celta con el latín y el tudesco; así el *patois* era, en un principio, el tudesco bajo e informe y después la denominación se generalizó a todas las lenguas en general que diferían de la hablada en la corte real (Fabre D'Olivet, 1989: p. 4). Al margen de estas consideraciones, el inconveniente referencial de la denominación *patués* radica en su carácter impreciso, y por ende, problemático puesto que en sí misma nada nos indica (más allá de habla popular, etc.) si no se le agrega una precisión geográfica: el de Lescún o Castanesa, el patués de Señú o Noales... El apelativo *benasqués*, por su parte, es y ha sido por completo ajeno a la perspectiva interna del Valle y al dialecto, al punto que ni siquiera se ha utilizado en su designación restrictiva para referirse al habla de la villa de Benasque frente a la de las restantes localidades, a pesar de que algún autor señale lo contrario (Ballarín, 1978: p. 372); no obstante, tal etiqueta se ha impuesto, al parecer, en el ámbito científico (Rafel, 1979) en buena medida con la intención de soslayar los problemas de la anterior apelación, si bien no ha escapado completamente a la ambigüedad, pues en puridad tanto es susceptible de ser aplicada al habla específica de la capital del Valle como, por extensión, al dialecto del Valle en su totalidad. Es esta última perspectiva la que utilizaremos nosotros al hablar del benasqués.

alidad dialectal muy interesante³, integrada fundamentalmente por una presencia mixta de isoglosas aragonesas y catalanas; se trata de una interrelación que hemos constatado en los distintos niveles del sistema dialectal (fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico), de modo que el apartado de los formantes apreciativos no es ajeno a esta dinámica.

El objetivo de este trabajo es, por tanto, examinar el funcionamiento de la sufijación apreciativa en benasqués⁴ para lo que seguiremos la clasificación tradicional en diminutivos, aumentativos y despectivos, sobre la base de criterios semánticos, si bien muchos de tales valores se superponen por lo que resulta eventualmente difícil separarlos⁵. Asimismo vamos a fijar la operatividad funcional de estos sufijos, pues si algunos manifiestan un rendimiento extraordinario en el seno del dialecto, otros permanecen lexicalizados como ecos de una vitalidad ya lejana⁶.

2. DIMINUTIVOS

2.1. Sufijación productiva

En general, el importante valor diminutivo originario puede quedar relegado o enmascarado por elementos emocionales y expresivos que, en no pocos supuestos, llegan a preponderar en los usos del dialecto.

2.1.1. *-et, -eta* < -ITTU, -ITTA

Es el sufijo benasqués de diminutivo por excelencia en consonancia con lo que sucede en buena parte del ámbito aragonés⁷, así

3. De ahí que la localidad de Benasque haya sido objeto de sucesivas encuestas dentro de las coordenadas que han promovido los grandes proyectos de la geografía dialectal; así figura en el ALC (núm. 2), en el ALGc. (núm. E 4) y en el ALEANR (núm. 201).

4. A este respecto, debemos agradecer los copiosos materiales legados por Morant, Tormo y Caparrós sobre la formación de palabras en benasqués.

5. De esta manera, cuando un mismo sufijo posee varios valores sin que se pueda establecer cuál predomina, se incluye en los distintos apartados correspondientes (*-ón*); si por el contrario, una de sus dimensiones es claramente residual, entonces se hace referencia a ella dentro de la mayor (*v. gr.* el matiz peyorativo de *-ás* o el aumentativo de *-aco...*).

6. Los sufijos funcionales se ordenan por su frecuencia de uso; aquellos que presentan escasa vitalidad, básicamente por orden alfabético.

7. En este orden de cosas, señala Pottier (1952: p. 194) que éste es el sufijo propiamente medieval del aragonés y no *-ico*; por cuanto se refiere a su dimensión diatópica, Enguita (1984: p. 241) la establece como sigue: «[...] ocupa toda la provincia de Huesca, el extremo oriental de Zaragoza, y

como en catalán y provenzal (Alvar, 1953: p. 167); de origen celta o germánico (González Ollé, 1962: p. 296), aparece aglutinado a categorías sustantivas, adjetivas y adverbiales; con nombres de referencia inanimada es usual el valor reductor: *bancalet*, *churret* 'chorrito', *fallet* 'rajita', *cullereta* 'cucharita', *tringoleta* 'campanilla'; en el capítulo de los nombres propios, sin embargo, predominan los matices afectivos: *Pepet*, *Ramonet*, *Marieta*, *Joseret*⁸, lo que se reproduce en adjetivos: *blanquet* 'blanquito', *chiquet* 'pequeñito', *royeta* y, de manera sobresaliente, en adverbios⁹: *adichoset* 'debajito', *ansimeta* 'encimita', *serqueta* 'cerquita', *aplleret* 'despacito', *apri-seta*.

Con todo, pese a su enorme rendimiento funcional en la sincronía del dialecto, se ha gramaticalizado en formaciones deverbativas varias: *devineta* 'adivinanza', *siulet* 'silbato'; para designar determinados instrumentos u objetos: *castañetes* 'castañuelas', *filet* 'red para pescar', *buixeta* 'escoba' —de ahí la tendencia a la reduplicación en *buixeteta*¹⁰—, *forquetes* 'horca del estiércol'; oficios: *chulet* 'criado'; elementos del mundo animal y vegetal: *culleretes* 'renacuajos', *gatets* 'inflorescencias [especialmente del avellano]'; partes del organismo humano: *moixoneta* 'pene', *cabaneta* 'horcajadura'.

En calidad de topónimo tiende a predominar con la forma de femenino: *La Coroneta*, *Les Riberetes*, *La Clloseta* (Anciles), *La Tuqueta* (Benasque, Eriste), *La Terreta*, *La Moliqueta*, *Les Cllosetes* (Eriste); pero las estructuras masculinas no son en absoluto inusitadas: *El Viñalet* (Sos), *El Puset* (Eriste).

una pequeña comarca situada al nordeste de Teruel; aparece también, aunque con baja frecuencia, a lo largo de la franja que separa Zaragoza de Huesca y, esporádicamente, en el enclave turolense de Manzanera, en el extremo sureste. Predomina la variante *-et* en los municipios fronterizos con el catalán, aunque no es exclusivo de dichos territorios»; finalmente, Alvar (1953: p. 274) señala su incursión profunda en el territorio navarro (Oroz-Betelu y Aézcoa).

8. En nuestro dialecto es una tendencia general el hecho de que en primitivos acabados en vocal tónica se produzca una solución interfijal *-r-* al adoptar el diminutivo: *caferet* 'cafelito'... Realmente, éste no es sino un proceso desencadenado por la posición tónica final de la vocal: pensemos en el carácter mudo de la *-r* final en nuestro dialecto en sílaba tónica, un sonido que reaparece, como es lógico, cuando se efectúan los alargamientos sufijales pertinentes: *minchá/mincharet*, *mollá/mollarenco*...

9. En castellano este uso también es habitual dentro del lenguaje amable y afectuoso (DUE).

10. Esta tendencia de los diminutivos a la desvalorización (y por consiguiente, a sucesivos procesos de repetición morfológica; cf. *chiquinín*, *chiquerrinín*... § 2.1.3) es una tendencia general en las lenguas; aparece con frecuencia ya en el latín de la alta poesía (Fordyce, 1961: p. 95 y sigs.) y en la lengua amorosa e infantil, pero alcanza todavía mayor predicamento en textos populares más tardíos como la *Peregrinatio Aetheriae* y las *Vitae Patrum* (Hofmann, 1958: §§ 82a y 129; Cooper, 1975: p. 164 y sigs.) y en las lenguas romances, donde sustituye a las formas primitivas (Löfstedt, 1933: p. 336 y sigs., y el propio *App. Probi*, 35 [*iuventus non iuventus*]).

2.1.2. *-ón, -ona* < -ONE, -ONA

El primitivo valor de «individualización neutra» (Rohlf's, 1931: p. 162 y sigs.) lo podemos constatar en *sisclón* 'ciclán', *crabón* 'macho cabrío', *llastón* 'hierba de poco valor nutritivo'. De tal significado nuclear deriva la designación de la variedad individual (Alvar, 1953: p. 278), bien aumentativa (cf. § 3.1.1), bien diminutiva¹¹ (que pasa a ser de género masculino cuando el primitivo es femenino): *boterón* 'gatera estrecha', *carrerón* 'senderillo', *selvatón* 'bosquecillo', *vallón* 'vallecito', *basón* 'balsita', *tucón* 'pico pequeño'; muy evidente en origen, si bien muy próximo a la lexicalización, en el nombre de las frutas del bosque (Rohlf's, 1970: p. 229): *priñón* 'fruto del endrino', *chordón* 'frambuesa', *anayón* 'arándano', *garrabón* 'fruto del escaramujo'; y en los nombres propios (con cierto matiz despectivo)¹²: *Toñón*, *Visentón*, *Manolón*, *Joserón*, *Miguelón*, *Pacón*, *Luisona*, *Mariona*, *Carmona*... Al margen de ese matiz en los nombres propios, el femenino de este sufijo *-ona* posee un inequívoco sabor afectivo: *espaillona* 'espaldita', *urellona* 'orejita', *bestiona* 'animal pequeño o desvalido', *piernona*, *carona* (frente a los masculinos *urellón*, *piernóns*; cf. § 3.1.1); tal matiz se constata asimismo en los adjetivos: *dolentón (-ona)* 'de poca valía, pero digno de conmiseración', *pobrón*, *chovenón*... Por otro lado, configura formaciones de orden deverbativo para indicar el resultado intensivo de una acción: *espentón* 'empujón', *atrapón*.

No obstante, en no pocos casos esta dimensión diminutiva se ha lexicalizado al margen de la naturaleza nominal o verbal de las bases: *albesón* 'asfódelo', *teixón* 'tejón', *llitón* 'cerdo', *asirón* 'arce', *acursón* 'víbora', *moixón* 'pájaro', *espolóns* 'apófisis de las gallináceas en el tarso', *rosigón* 'raigón', *rebaixón* 'asperón', *respe-lón* 'padrastro', *boñegón* 'revoltijo de papel o tela'.

11. Esta dimensión diminutiva pervive bien en las hablas rurales y, así, en localidades oscenses como Ayerbe, Buesa (1963: p. 13) recoge *pocón* 'poquito', *chicona* 'pequeñita'...

12. El significado peyorativo de los diminutivos, que naturalmente no se limita a este apartado de los nombres propios, es de carácter secundario y cifra su origen puntual en un humor irónico o burlón que se delata en el gesto y en el tono, y que, apoyado frecuentemente por el significado del primitivo, puede hacerse fijo en ciertas expresiones; y así, en los diminutivos podemos constatar una dicotomía conceptual ya presente en Hofmann (1958: p. 207) quien, al escribir sobre los diminutivos latinos, señala «los varios sufijos diminutivos (-KO-, -LO-, etc.) primero sólo indicaban en latín, como en las demás lenguas indoeuropeas, la pertenencia a una clase, de donde se desarrolló luego la idea de pequeñez; los sentimientos concomitantes como la compasión o la afectuosidad, que engendra naturalmente la presencia de lo pequeño y por lo tanto desvalido y débil, se añadieron secundariamente». Alvar (1954: p. 24, n. 55) apunta el uso muy familiar de este sufijo del que ya Saroñhady (1913: p. 191, n. 17) señala una presencia generalizada por todo el Alto Aragón. Más precisiones sobre el valor de «aminoración objetiva» y la función «expresiva (subjética)» de los diminutivos en Co-seriu (1977).

Finalmente, se halla en la onomástica, donde por lo demás es complicado entrever su valor: *El Serrón* (Eriste), *Els Cllosóns* (Anciles), *Els Forigóns*, (Sahún), *Els Frontóns* (Cerler), *El Quillón* (Benasque), *Els Covarchóns* (Gabás).

Se da aglutinado al infijo *-ich-* para configurar una terminación *-ichón/-ichona* de la que nos hacemos eco en § 5.

2.1.3. *-in(o)*, *-ina* < -INU, -INA

El valor adjetival propio prevalece en *montesino*, *polvina* ‘en polvo’.

En calidad de sustantivo se utiliza con predominio de un referente femenino¹³: *madrina* ‘abuela’, *volandrina* ‘mariposa, golondrina’, *gallina*, *cosina*, *fuyina* ‘garduña’, *cardellina* ‘jilguero’, *sarsina* ‘brisa desapacible’ < CERCIU¹⁴, *feixina* ‘fajina’, *moixardina* ‘especie micológica’, *pradina* ‘prado pequeño en la montaña’, *carbasín* ‘cabeza’, *lletasín* ‘lechetrezná’, *padrino*. Se constata esporádicamente en sustantivos deverbales benasqueses: *sucarrín* y *sumarrín* ‘olor a guiso quemado’, *probatina* ‘prueba, ensayo’ (Ballarín, 1978).

El carácter propiamente diminutivo aflora en *tremolín* ‘tembleque’, *redolín* ‘girito’. Con reduplicación enfática: *chiquinín* ‘pequeñito’, *chiquirrinín* ‘pequeñín (en grado sumo)’.

Como topónimo, *Pardines* (Sahún) < PARIETINAS (DECat., s.v. *paret*).

2.2. *Sufijación no productiva*

Está integrada por un número de sufijos con mínimo o nulo rendimiento funcional. Consideraremos los siguientes:

2.2.1. *-at* < -ATTU

No es nada frecuente en benasqués, a diferencia de otros dominios como el gascón, en que sí abunda para formar diminutivos

13. En realidad, ya en latín, entre otras cosas, era un sufijo configurador de femeninos: GALLUS/GALLINA, REX/REGINA, LIBERTUS/LIBERTINA... (Palmer, 1984: p. 237).

14. ‘Viento del noroeste en la Galia Narbonense’ (Gaffiot, 1934); cast. *cierzo*; fr. *cers*.

(Rohlf's, 1970: p. 227); prácticamente lexicalizado, mantiene un neto tono afectivo en *goyat* 'muchacho, tipo'¹⁵.

2.2.2. *-ic(o)*, *-ica* < -ICCU, -ICCA

Su origen es, probablemente, celtolatino¹⁶; aparece en benasqués de manera claramente residual y su dimensión diminutiva es prácticamente inusitada: *siñorico* 'señorito', *bonico*, *gotico* 'traguito' y, con infijo, en *nuevesico*. Se halla lexicalizado en *cascabellico* 'tipo de ciruela', *embolic* 'lío, embrollo', *saltic* 'saltamontes' y *tar-nic* 'remiendo de tela (despectivo)' < galo DARNA (DECat., s.v. *es-dernegat*), si bien los dos primeros deben considerarse deverbales de *embolicá*, *saltiquiá*; asimismo, en el nombre de algunas casas: *Paulica*, *Antonica* (Benasque), *Perico*, *Bernadico* (Eriste), *Chuanico* (Villanova).

En la onomástica: *La Molica*, *La Moliqueta* (Eriste).

2.2.3. *-iello*, *-iella* < -ELLU, -ELLA

El antiguo valor diminutivo de este sufijo latino no perdura¹⁷. En nuestro dialecto predomina claramente su conservación con la correspondiente diptongación en *ie* de la E breve tónica latina tanto en el habla viva como en la toponimia y la esporádica presencia de la solución aragonesa *-ialla* en este último campo.

Integra numerosas formaciones lexicalizadas para designar:

a) Objetos: *ixartiello* 'almocafre', *capiello* 'capuchón', *armiella* 'argolla', *escodiella* 'escudilla', *pastiello* 'pestillo', *cribiello* 'tamiz', *martiello* 'martillo', *gargantilla*.

15. No así en *llobatiá* 'zascandilear', verbo denominativo < **llobat*, voz documentada en catalán en relación estricta con las formas del occitano antiguo *lobat* y del castellano *lobato* (DECat., s.v. *llob*).

16. Este sufijo se documenta en inscripciones iberorromanas y galorromanas en las que integra formaciones de nombres propios de persona como BONICCUS, -ICCA; se diría que constituyen estructuras híbridas a partir de un latín BONUS, como si estuviésemos en un mundo celta que se está romanizando (DECat., s.v. *bonic*); también González Ollé (1962: p. 321 y sigs.) apuesta por un origen celta. Para su geografía dialectal europea, véase Tovar, quien establece paralelos de este sufijo en británico (1985: pp. 461-462 y 467); por lo demás, *-ico* se da en toda la Península y en judeo-español y con particular incidencia en Andalucía oriental y Murcia (Alvar, 1953: p. 270); considerado tradicionalmente como característico del ámbito aragonés, es peculiar de Zaragoza y Teruel y sólo de manera esporádica se da en Huesca (Enguita, 1984: p. 241).

17. Así en Rohlf's (1931: p. 147) y Alvar (1953: p. 266); como se ve, en nuestro dialecto es prácticamente inoperante la forma reducida *-illo*, forma que según Pottier (1952: p. 188) empieza su pujanza en aragonés a partir de 1469, y que Menéndez Pidal (1980: p. 152 y sigs.) atribuye ya a la lengua escrita castellana anterior al s. XIV.

b) Animales: *vidiello* ‘ternero’, *cadiello* ‘cachorro’, *esturnell* ‘estornino’.

c) Partes del organismo: *ratiella* ‘peritoneo’, *parpiello* ‘párpado’, *costiella* ‘costilla’.

d) Elementos vegetales: *tabiella* ‘vaina’, *tremonsillo* ‘tomillo’, *estiella* ‘astilla de madera’.

e) En ciertos topónimos se da reforzado con un fonema de procedencia latina¹⁸: *Vatisielles* (Benasque), *Montisiello* (Castejón de Sos), *Funtisialla* (Chía) < -CELLU / -CELLA(S).

2.2.4. -ello, -illo < -ICULU

Esta terminación originariamente diminutiva, de gran predicamento en romance dentro de la tendencia a la expansión fonética de los vocablos clásicos en su paso al latín vulgar (Löfstedt, 1933: p. 336 y sigs.), configura tan sólo formaciones ya lexicalizadas: *güella* ‘oveja’, *urella* ‘oreja’, *abella* ‘abeja’, *vensello* ‘ligadura de paja’, *cabells* (Ramastué) ‘espigas’ < *CAPICLOS (< -ITULOS), *clavillero* ‘tobillo’, *falsilla* ‘vencejo’, *dentilla* ‘lenteja’, *robillo* ‘óxido’, *corbillo* ‘cuévano’.

En la toponimia es extremadamente difícil discernir si el origen está en este sufijo o, por contra, hay que suponer una reducción diptongal a partir de *-iello* < -ELLU: *El Collarillo*, *El Cusillo* (Eriste), *Els Cusills* (Sos), *El Salterillo* (Benasque).

2.2.5. -ollo, -ullo < -UCULU

Lo usual es que aparezcan en formaciones lexicalizadas: *anollo* ‘vacuno añal’, *piollo* ‘piojo’, *manoll* ‘manejo’, *farrolla* ‘badil’, *rastoll* ‘rastrojo’, *panolla* ‘panoja’.

2.2.6. -oi/-ué < -OI

Hay un sufijo *-oi*, de origen poco claro, que Rohlf (1931: p. 160) atribuye, con reservas, a creación infantil; su valor diminutivo-

18. «La terminación diminutiva latina era -ULUS en los nombres de las dos primeras declinaciones, a la cual se anteponía generalmente una C en los nombres de las otras tres, y, como el vulgar sustituía a -ULUS, -ELLUS [...], antepuso la C también en éstos, y así *navicula* fue en el latín imperial *navicella*, de donde *navicilla*» (Menéndez Pidal, 1989: p. 229).

hipocorístico está profusamente atestiguado para el catalán y el gascón (Corominas, 1991: p. 238), si bien sólo en mínima medida —y lexicalizado— para el benasqués: *caloi* ‘feto abortado’; la forma *fartué* ‘glotón’, también atestiguada en otras localidades aragonesas —v. gr. La Puebla de Castro (Arnal, 1986: p. 83)—, pese a que por su valor peyorativo podría derivar del carácter diminutivo antes citado (cf. n. 12), creemos que nada tiene que ver con este sufijo, y ello fundamentalmente por razones fonéticas: su diptongación, un fenómeno que no aparece en la otra voz aragonesa (cf. *supra*) y que no se da tampoco ni en catalán (*alegroi, bonicoi, petitoi, galanoi...*, frente a topónimos como *Denui, Bernui, Serradiu...* < sufijo prerromano *-OI) ni en gascón (*piloy, beroy, chicoi...*¹⁹), lenguas que diptongan E y O breves tónicas ante yod, así parece indicárnoslo; de esta manera, más bien habría que relacionarlo con el sufijo vasco homónimo *-oi* (*elizoi* ‘dedicado a la iglesia’, *burkoi* ‘obstinado’, *ardanoi* ‘inclinado al vino’...), que el propio Rohlf (1970: p. 230, n. 433) ya señala como de valor muy distinto; por lo tanto *fartué* vendría a significar originariamente ‘aficionado a los hartazgos’.

2.2.7. *-uelo, -uela / -ol, -ola* < -OLU, -OLA²⁰

Mantiene su semántica diminutiva en *mortigüelo* ‘cadáver de un niño’. No obstante, su valor funcional es nulo y, así, aparece gramaticalizado en *ixuela* ‘azuela’, *bruixuelo* ‘bocio’, *torturuelo* ‘menudillo’, *tusuelo* ‘cabeza’, *casuela*, *aiguarol* ‘alimento excesivamente aguado’, *perola*, *verderol* ‘verderón (pájaro)’, *esquirol* ‘ardilla’, *llinsol* ‘sábana’.

La toponimia ofrece, con distinta incidencia cuantitativa, soluciones diptongadas y sin diptongar: *La Moscuruela* (Benasque), *Lliterola* (Sahún, Benasque), *Bagüeñola* (Sahún), *Miargüeles*, *El Pigüelo* (Eriste), *Els Fenarguals* (Sahún).

3. AUMENTATIVOS

Este epígrafe debe interpretarse *lato sensu*, de manera que en él cabe incluir no únicamente incrementos estrictos en el tamaño o

19. Más ejemplos en Rohlf (1970: p. 230) y Corominas (DECat.).

20. Véanse más precisiones diatópicas por lo que toca a esta isoglosa ribagorzana en Alvar (1976: p. 140 y sigs.).

la dimensión, sino asimismo un desarrollo en la intensidad o multiplicidad designada por el primitivo.

3.1. *Sufijación productiva*

Poseen un valor funcional nítido en el habla viva benasquesa los sufijos que pasamos a comentar a continuación:

3.1.1. *-ón*

Ya nos hemos hecho eco del carácter diminutivo de este sufijo (§ 2.1.2), pero también es muy notable su vertiente aumentativa en benasqués, ya con un uso eventual (*urellón* ‘oreja grande’, *trunfón* ‘patata gorda’, *caniellóns* ‘muñecas gruesas’, *piernóns* ‘piernas gruesas’), ya con una designación diferenciada y consolidada frente a la base primitiva sin que se pierda el valor aumentativo (*manchón* ‘gran fuelle de los herreros’, *cartrón* ‘esportón de gran capacidad’).

Consecuencia directa de la anterior es la eventual acepción peyorativa muy apreciable en adjetivos deverbales: *magañón* ‘huidizo’, *burlón* ‘burlón’, *chemecón* ‘que tiene el hábito de gimotear’, *queixón* ‘quejica’, pero también en ciertos sustantivos: *tión* ‘solterón’.

3.1.2. *-as(o)*, *-asa* < -ACEU, -ACEA²¹

Su primitivo valor adjetival se ha perdido y aparece sustantivado en *sedaso* ‘cedazo’, *borrasa* ‘tendal para los cereales’, *carraso* ‘racimo’, *verdiaso* ‘mimbre’, *marraso* ‘cuchilla’, *tabellazos* ‘vainas’, *fogasa* ‘hogaza’, *pallasa* ‘lecho de paja’.

Más importante es su integración en estructuras que incrementan el tamaño (*riaso* ‘río crecido’, *rocaso* ‘peñasco’, *videllás* ‘ternero grande’, *gatás* ‘gato grande’) o la intensidad (*aiguaso* ‘avenida, sobre todo de lluvia’); igualmente con adjetivos donde se acerca a un valor superlativo: *granás* ‘muy grande’.

21. Recordemos que otra de las funciones de este sufijo se enmarca dentro de las coordenadas de acción y, así, desde bases nominales se ha especializado en la designación de ‘golpe’ o ‘efecto del golpe’: *tochaso* ‘golpe dado con el palo’, *llanternaso* ‘porrazo’, *borrucaso* ‘pedrada’, *savicollaso* ‘golpe en la cerviz’.

Por ello, no es extraña una puntual referencia peyorativa: *bergás* 'revoltijo, desorden' < VIRGA (Corominas, 1991). Desde tal estado se ha producido una gramaticalización en determinados casos con la postergación del primitivo: *corvaso* 'cuervo'. Es más, la forma femenina —cuasi abstracta— del sufijo (-*asa*) ha pasado a especializarse en designaciones de realidades sucias o molestas: *gallinasa* 'excremento de gallina', *escarbasa* 'grieta de las manos' (Corominas, 1991: p. 226). Pero tampoco es insólita su dimensión afectiva: *bordegás* 'muchachote' (cf. n. 51).

En la toponimia es asimismo usual: *El Castellaso* (Sesué), *La Ribasa* (Eriste), *Els Toscasos* (Ramastué), *Els Coronasos* (Sahún), *Els Llitassos* (Cerler), *Les Llanases* (Eriste, Gabás), *El Campàs* (Sos).

3.1.3. -ada < -ATA

Sufijo latino adjetival por excelencia (usado para los participios de perfecto) ha proliferado en formaciones denominales²² de significado colectivo: *devantalada* 'lo que cabe en el delantal', *cabasada*, *calderada*, *pallerada* 'gran cantidad de heno en el pajar', *sarpada* 'puñado', *porcatada* 'piara', *budellada* 'conjunto de los intestinos', *ramada* 'rebaño de ovejas', *cafisada* 'lo que cabe en un cahiz', *crabada*, *bobatada*, *borregada*, *llitonada* 'piara', *cadellada* 'conjunto de animales en una cría', *mulatada*, *yeguatada*, *niedada*, *patacada* 'tropel de ganado o gente', etc.

De tal acepción se ha pasado al valor aumentativo susceptible de ser subrayado contextualmente por medio de modalidades exclamativas o elementos de ponderación (*un*, *una* + sust.): *bafada* 'vaho acre', *esquellada* 'alboroto grande', *chicolatada*, *pataralada* 'acción desmesurada o mal hecha', *flamada* 'llamarada', *portellada* 'portillo amplio', *trabinada* 'obstáculo de troncos'; muy especialmente en la referencia de fenómenos atmosféricos: *airada* 'golpe fuerte de

22. En otras ocasiones indica la dimensión espacio-temporal contenida en el nombre primitivo: *añada* 'añada', *mañinada* 'mañana', *tardada* 'tarde', *marsades* 'tiempo propio de marzo'; o la cualidad: *abraguerada* 'vaca preñada de ubre abultada por la leche'; aparece también en estructuras deverbativas para designar la expresión abstracta de la acción verbal o su resultado: *escapada*, *puyada* 'subida', *baixada* 'bajada', *abracada* 'abarcadura', *aturada* 'acción y efecto de detener', *ruixada* 'chaparrón', *dallada* 'superficie de heno cortado', *çhurrada* 'porción de líquido vertido en chorro'; igual que -*aso* (cf. n. 21) expresa el golpe o su efecto: *verdiasada* 'golpe dado con un mimbres', *carbasada* 'golpe grande en la cabeza', *forigonada* 'lanzada', *motarrada* 'caída de bruces', *navallada* 'navajazo', *sigotada* 'golpe dado con algo flexible', *puntada* 'puntapié', *ixordiacada* 'zurriagazo'.

viento', *pedregada* 'granizada', *riada*, *barrancada*, *revesada* 'cambio prematuramente brusco de las temperaturas'.

Es también frecuente en los testimonios onomásticos: *La Collada*, *La Mallada*, *Inllades*, *La Sucarrada* (Eriste), *La Redonada* (Ramastué), *Els Batallats* (Sahún).

3.1.4. *-era* < *-ARIA*²³

Su significado aumentativo —con una predilección prácticamente absoluta del femenino y condicionado eventualmente por factores contextuales o extralingüísticos (entonación)— se documenta en estructuras denominales: *rebasteres* 'gran segundo corte de heno', *sangreres* 'hemorragia grande', *baballeres* 'abundante secreción de baba', *aireres* 'viento fuerte', *llagañeres* 'abundancia de legaña', *dentegueres* 'dentadura formidable', *polseguera* 'polvareda', *rastollera* 'rastrojo más alto de lo habitual', *serenera*, *llomera* 'lomo gordo', *greixera* 'gran acumulación de grasa'; sin embargo, el masculino es aumentativo con respecto al femenino en *cullero* 'cucharón' frente a *cullera* 'cuchara'.

23. Este sufijo adjetival (muy abundante en benasqués con los valores habituales del catalán o del gascón) ya en latín servía para formar sustantivos (Palmer, 1984: p. 237), de suerte que esta tendencia no hizo sino incrementarse en la dialectalización romance (Meyer-Lübke, 1895: p. 560). Pese a ello, mantiene a veces su valor adjetival: *altero* 'alto', *baixero* 'bajo', *sandunguero* 'gallardo', *rabalero* 'simpático', *ninero* 'niñero', *mainadero* 'amante de los niños', *maitinero* 'madrugador', *manero* 'quien trabaja mejor en una dirección que en la otra', *ventanera* 'mujer aficionada a estar en la ventana', *esquerrero* 'zurdo', *dretero* 'diestro', *anollera* 'vaca que cría un añojo'. No obstante, predomina su naturaleza sustantiva en referencias como oficios u ocupaciones: *vasivero* 'pastor que guarda el ganado que no cría', *farrero*, *esportero*, *soguero* 'quien hace sogas', *soquero* 'artesano dedicado a hacer zuecos', *albarbero*, *tintorero*, *crabero*, *vaixellero* 'vajillero'; plantas, con mayor presencia de la forma femenina con independencia de su carácter (frutal o no) o del tamaño de los frutos —frente a ciertos dialectos gascones como el aranés, que prefiere el masculino si los frutos son grandes [*pomé*, *peré*...] y el femenino en caso contrario [*auajoera*, *jordoera*...] y en la línea del catalán central (Corominas, 1991: p. 231); más precisiones al respecto en Baldinger (1972: p. 171 y sigs.)— y así: *martuallera* 'fresa', *chordonera* 'frambueso', *anayonera* 'arándano', *grixolera* 'especie de grosellero', *tellera* 'tilo', *serguera* 'sarga', *nuguero* 'nogal', *perera* 'peral', *pomera* 'manzano', *serisera* 'cerezo', *avellanera* 'avellano', *perunero* 'ciruelo', *garrabera* 'escaramujo', *sauquero* 'saúco'; animales: *aiguadero* 'pájaro carpintero', *aiguadera* 'aguzanieves', *crabero* 'autillo', *ixorigué* y *esparvé* 'cernícalo', *sangonera* 'sanguijuela'; objetos: *capastera* 'gran recipiente para amasar la harina', *caldero*, *culero* 'pañal', *panero* 'cesto', *comenera* 'parhilera', *paretera* 'viga que descansa sobre el muro', *codé* 'recipiente para llevar la piedra de afilar', *abarquera* 'coyunda', *costaleres* 'las dos cuerdas de los lados en la carga de heno', *formachera* 'recipiente para la elaboración del queso', *pllegadera* 'instrumento para coger manzanas'; inclinación o ganas de algo: *chuguera* 'ganas de jugar', *cuquera* 'antojo'; abstractos de enfermedades o defectos físicos (cf. Malkiel, 1988: p. 223): *sordera*, *sieguera* 'ceguera', *viejera* 'la vejez' (formado evidentemente a partir del adjetivo castellano), *coixera* 'cojera', *sudera* 'gran cantidad de sudor', *ronquera*; locativo: *meliguera* 'región umbilical', *endresera* 'atajo', *aigüera* 'aguanal', *solero* 'suelo', *senrero* 'parte del hogar donde se acumula la ceniza', *pallero* 'pajar', *lleñero* 'lugar destinado a la leña', *arnero* 'colmenar', *bolcadero* 'lugar en que los animales se han tumbado'; topónimos: *El Tosquero* (Eriste, Benasque), *El Royero* (Benasque, Cerler, Ramastué), *Les Riberes* (Eriste, Sahún, Benasque), *Peguera* 'lugar para la extracción de pez' (Benasque), *Les Salineres* (Benasque).

3.2. Sufijación no productiva

3.2.1. -al < -ALE

Este sufijo latino, muy profuso y con significados similares en las diversas lenguas romances²⁴, tiende a la lexicalización: *puyal* ‘montón’, *basal* ‘depósito para el agua de riego’, *cantal* ‘roca’ (también en la toponimia: *El Cantal* [Benasque, Eriste]), *campanal* ‘campanario’, *narical* ‘nariz de las caballerías’, *esponal* ‘ribazo’, *tusal* ‘tozal’, *taboneral* ‘montón de tierra levantado por el topo’.

3.2.2. -ardo < -HART

De origen germánico (Alvar, 1953: p. 269), puede resultar de puntual difícil separación con respecto al resultado disimilatorio homófono -rd- < -RR- (*mardano*, *bardo*); pervive en benasqués en voces con tendencia aumentativo-despectiva de acuerdo con su origen (Meyer-Lübke, 1895: p. 606; y —para el francés— Kurt, 1910): *mosardo* ‘muchacho alto’, *pasardo* ‘paso largo’, *moscarda* ‘mosca grande’, *piscarda* ‘gran porción de carne’, *salopardo* ‘guarro en extremo’.

3.2.3. -asco < -ASCU

Tal sufijo pirenaico de carácter prerromano y probablemente independiente de su homónimo ligur (Corominas, 1936: p. 269) lo constatamos en formaciones de carácter aumentativo: *nevasco* ‘gran nevada’, *charrasco* ‘palo grueso’ (Ballarín, 1978).

En la onomástica: *Benascho*, denominación medieval (s. XI) del actual Benasque (Alvar, 1953: 58).

24. Así configura en benasqués antiguos adjetivos sustantivados —con claro predominio del género masculino— para designar elementos relacionados con el sustantivo primitivo (aún en alguno de ellos subsiste la primigenia función adjetiva: [*madera*] *coral* ‘el corazón de la madera’): *estarasañal* ‘telaraña’, *penal* ‘piñón escalonado para proteger los tejados del viento’, *chornal* ‘jornal’, *vesinal* ‘trabajos de mantenimiento en pro del vecindario’, *cabesal* ‘viga que sostiene el muro en los vanos’, *dental* (del arado), *estral* (con mantenimiento extraordinario del género femenino del sustantivo-base latino < ASCIA [DEXTRALE]) ‘dextral’, *aral* ‘criba para ahechar el trigo’, *quixal* ‘muela’, *pial* ‘calceín de lana’, *morral* ‘bozal para los terneros’; muy especialmente para denominar animales: *primal* ‘res de uno a dos años’, y también el sitio donde reposan los animales: *Bobaral* (topónimo de Cerler). Asimismo posee valor colectivo denominador de plantas: *carbasal* ‘huerto de calabazas’, *chordoner* ‘sitio lleno de frambuesos’, *avellaneral* ‘[...] de avellanos’, *barsal* ‘zarzal’, y, naturalmente, el lugar que ocupan; de ahí su presencia abundante en la toponimia: *Els Farnuserals*, *Chinebral* (Cerler), *El Ixordigal*, *Els Nuguerals* (Sahún), *El Freixenal*, *Puyarbal*, *El Bochal* (Eriste), *Els Viñals* (Eriste, Sos), *El Horial* (Ramastué, Eresué), *Els Hordials* (Benasque, Eriste).

3.2.4. -il < -ILE

Tal sufijo latino²⁵ —estructurador de modelos locativos como *fogaril*, *brosquil* ‘cuchitril’, *plletil* ‘majada’— se ha teñido eventualmente de un neto valor aumentativo: *borguil* ‘gran cantidad de hierba’, *pernil* ‘jamón, pierna gorda’, *barril* ‘panza enorme’, *carguil* ‘carga de hierba de excesivas proporciones’.

4. DESPECTIVOS

4.1. *Sufijación productiva*

4.1.1. -ot, -ota < -ÖTTU, -ÖTTA

Es el sufijo con cantidad larga el que adquiere gran alcance funcional en el sistema dialectal, debido a que pasa a integrar multitud de formaciones sustantivas de carácter intensivo o peyorativo: *fayenota* ‘trabajo pesado’, *carnota* ‘carne de ínfima calidad’, *chentota* ‘gentuza’, *airot* ‘viento desagradable’, *pellota* ‘piel de escaso valor’, *goyatot* ‘sujeto de actitud lamentable’, *homenot* ‘hombre desagradable’, *donota* ‘mujeruca’; no es extraño un matiz aumentativo colateral en función del contexto y del mencionado valor intensivo: *salota*, *pradot*, *erota*...

Con bases adjetivas aparece una tonalidad atenuadora de la cualidad resultante: *bastot* ‘despreciable por basto’, *granot* ‘grandote’, *fegot* ‘feúcho’.

En vías de lexicalización lo tenemos en *gallinot* ‘calima’, donde perviven las connotaciones negativas, y lexicalizado en *barot* ‘barrote’, *granota* ‘rana’. En casos puntuales comporta un tono claramente diminutivo-afectivo: *chicot* ‘pequeño’, *bordegot* ‘niño’, *po-brot* (referido particularmente a los difuntos).

Por otro lado, tenemos el sufijo -ÖTTA, que mantiene atenuadas reminiscencias diminutivas en *pigüeta* ‘viruela’.

25. En latín ha entrado a conformar una importante serie de adjetivos (CIVILIS, OVILIS...) que ya se presentan sustantivados, aunque de modo embrionario (por la desaparición del sustantivo al que calificaban), y así CAPRILE significa ‘establo de cabras’ y OVILE ‘establo de ovejas’ (Monteil, 1973: p. 193; Rohlf, 1931: p. 153).

4.1.2. *-ía* < -IA

El sufijo *-ía* (*confraría*, *badía*) adquiere un alargamiento analógico (cf. *purrielería*, *rabosería*) para teñirse de un evidente matiz peyorativo dentro del usual valor colectivo: *gatería* ‘multitud confusa de gatos’; no obstante, predomina en tal función la forma masculina: *saquerío* ‘cúmulo de sacos’, *carguerío* ‘cargamento dificultoso’, *vaquerío* ‘conjunto de vacas de escasa prestancia o valor’... Es de menor vitalidad que *-ot*.

4.2. *Sufijación no productiva*

Es considerable el número de los sufijos con carácter peyorativo que carecen de una vitalidad mínima.

4.2.1. *-aco*, *-aca* < -ACCU, -ACCA

Sufijo de origen oscuro (DECat., s.v. *parrac*), pero muy probablemente celta²⁶; está mínimamente atestiguado en sustantivos de cariz aumentativo: *pochaca* ‘bolsillo’. Su matiz peyorativo puede hallarse en ocasiones un tanto difuminado: *follaraca* ‘hojarasca’, *fondrac* ‘socavón’ < FUNDU, *moñaco* ‘muñeco’ < prerr. MONN- (DECat., s.v. *monyó*), *puntarracs* ‘puntos mal dados’; aplicado a animales se ha lexicalizado: *llimaco* ‘babosa’, *fabiaca* ‘lechuza’²⁷; pero es en formaciones adjetivales²⁸ donde resulta palmario este corte despectivo: *borruñaco* ‘achaparrado’ < cruce de *borró* + *bony*

26. En cualquier caso, *-acco* queda documentado en dialectos italianos en los cuales Rohlfs (1969: p. 377) lo señala como de origen no latino; además, *-acus* se atestigua en multitud de topónimos de la Galia y, en definitiva, formaciones con *-ko-* adherido a una vocal larga se dan con particular incidencia en la antigua Europa occidental indoeuropeizada, desde donde hubo de pasar al vasco: *azeri-ko* ‘raposuelo’, *manda-ko* o *mando-ko* ‘muleto’... (Tovar, 1985: pp. 463 y 460, n. 1).

27. Cf. *Babueca* ‘especie de búho’, Plan (Kuhn, 1935: p. 92); *babiaca* ‘lechuza’ (Kuhn, 1965: p. 23); cat. *babeca*. El bq. es una solución diptongada desde el sufijo *-ëCCU* con armonización vocálica (cf. *-ialla*, § 2.2.3).

28. Tenemos algunos ejemplos más en benasqués que parecen responder a una estructura similar (*çadiac* ‘bobalicón’, *panasac* ‘individuo de temperamento flemático’), pero el desconocimiento de sus bases etimológicas invita a la prudencia. Por otra parte, en cuanto a determinadas voces como *farnaca* < ár. HARNAQ y *matraca* < ár. MATRACA, a pesar de que a veces se han incluido en este grupo, parece claro que su procedencia descarta tal tentativa.

(DECat.), *mostalac* ‘hombre adusto’ < bq. *mostín*²⁹, *badulac* ‘cantamañanas’³⁰.

4.2.2. *-ache* < -ATI(C)U

Las formas de este sufijo que se documentan en el benasqués no proceden directamente de la estructura latina del sufijo, sino que son el resultado, regular en aragonés, de la tendencia al ensordecimiento de los sonidos prepalatales fricativo y africado sonoros del catalán, del gascón o del francés³¹. Predominan los denominales colectivos (*camache* ‘conjunto de piernas de los animales’, *pelache* ‘pelaje’), que contextualmente pueden recibir matices despectivos (*farrache* ‘conjunto de hierros de poco valor’, (*mal*) *orache* ‘mal tiempo’ < AURA). Totalmente lexicalizado en *formache* ‘queso’ < FORMA; algunos de ellos son galicismos: *tapache* ‘alboroto’ < *tapa*-*ge* y *sirache* ‘betún’ < *cirage*.

4.2.3. *-acho* < -ACEU ?

Quizá en relación con -ACEU se pueda poner el sufijo *-acho*³² que integra formaciones en benasqués de un claro valor despectivo en la mayoría de los supuestos (el antiguo valor aumentativo, absolutamente residual, queda lexicalizado en *perdigacho* ‘macho de la perdiz’). Aquél lo tenemos conservado en *foringacho* ‘agujero de mala muerte’, *tenracho* ‘persona o animal debiluchos’. Por su parte, la variante fonética que parece constituir la terminación —*aixo*, de significación aumentativo-despectiva es usual en el habla viva benasquesa: *morgaixo*³³ ‘mucosidad de las caballerías’ (de *muerbo* <

29. *Mostalac* parece haberse formado sobre *mostín*, que posee un significado secundario similar en benasqués, sobre la base de un falso corte morfológico en el que se habría interpretado que *-ín* era un sufijo al hilo de formaciones como *llatasín...* (cf. § 2.1.3) y, así, tomando como raíz el segmento *most-*, ulteriormente dotado de doble sufijación a partir de modelos como *badulac*.

30. Esta palabra benasquesa parece una forma metatizada con respecto a *badulac*, de significado afín y extracción occitana en relación con fr. *badaud* y cat. *badoc* (también atestiguado éste último en benasqués por otra parte). Sobre el oscuro origen del castellano *badulaque*, cf. Corominas (1972, I: p. 332 y sigs.).

31. Así también el sufijo castellano *-aje*: *salvaje*, *portaje*, *ramaje*, *viaje...* (Menéndez Pidal, 1989: p. 234); y, no siendo un sufijo vivo en castellano antiguo, señala Pattison (1973: p. 61): «It was necessary for many more borrowings to be made before the analogical process began to operate, and while I have no evidence to confirm or reject his date of the seventeenth century, it is certain that no new formations in *-aje* appear during the thirteenth century in the texts studied».

32. Corominas (1972, I: p. 273, n. 20) establece para el mismo en catalán y aragonés un consonantismo mozárabe < -ACEU, suponiendo además (si bien como mera hipótesis) el hecho de que la variante *-aixo* se deba a una variación dialectal en el seno de este dialecto. Para el ámbito gascón lo atestiguan también autores como Rohlfes (1931: p. 126).

33. Con distinta sufijación *morgallo* ‘esputo’, Ansó, Loarre (Alvar, 1953: p. 260).

MORBU), *codaixo* ‘cola grande’, *venaixos* ‘raíces profundas’, *singardaixo* ‘lagarto’³⁴ (frente a *singardalla* ‘lagartija’), *rampaixo* ‘brote’, *pendaixo* ‘tela de nulo valor’, *falandraixo* ‘andrajó, harapo’.

Es probable, asimismo, que con *-acho* se conecten las terminaciones *-archo* y *ancho* (Alvar, 1953: p. 256 y sigs.), de valor claramente despreciativo y conformadas ambas mediante elementos interfijados: *filarcho* ‘hilacha’, *covarcho* ‘covacha’³⁵; *garganchón* ‘garganta’, *rogancha* (Eriste) / *rodancha* (Ramastué) ‘rodaja’; por lo que respecta a *garrancha* ‘gancho para colgar cosas’, podemos argüir una sufijación mozárabe paralela a las anteriores o apostar por la posibilidad de un cruce etimológico sin más (*garra* + *gancho*, DECat.) que haya podido contribuir a reforzar este modelo sufijal con nasal.

4.2.4. *-aina* < -AGINE

Este sufijo —que conforma nombres de plantas ya desde el latín: *pllantaina* ‘llantén’ < PLANTAGINE, *tintilaina* ‘fustete’ < TINCTILAGINE, *borraina* ‘borraja’ < BORRAGINE, y en algún caso ha pasado a designar partes del cuerpo humano: *sa(n)fraina* ‘corva’— ha podido intervenir, al igual que *-oina* (§ 4.2.17), en construcciones espontáneas —al margen de un carácter etimológico— de valor peyorativo atenuado: *cucaína* ‘melindroso’, *chunflaina* (apelativo humorístico de los habitantes de Campo)³⁶, *dolsaina*, *lilaina* ‘lilaila’ (Ballarín, 1978).

4.2.5. *-alla* < -ALIA

Procedente del género inanimado latino en plural, su valor colectivo es palmario: *poralla* ‘aves de corral’, *mosardalla* ‘muchachada’, *chovenalla* ‘los jóvenes en general’. Este formante ha derivado a veces en significados de orden despectivo desde bases nominales o verbales: *güesaralla* ‘guisote en que los huesos predominan’, *menudalla* ‘menudencias’, *ferralla* ‘conjunto de hierros de poca valía’, *fotrimalla* ‘conjunto de cosas de escaso valor’ < FUTUERE; otras veces, bien que con carácter esporádico (Wartburg,

34. Cf. *Engardaixo/ingardaixo*, Gistaín (Mott, 1989: p. 189); ya reseña Kuhn (1965: 14) cómo el sufijo *-acho/-aicho* es caracterizador de los grandes lacéruidos por contraposición a *-ana/-iana*.

35. Con idéntica sufijación *covarcha*, Gistaín (Mott, 1989: p. 170).

36. Algo parecido ha sucedido en el dialecto de Gistaín donde se atestigua *gotichainas* ‘gotas de lluvia fina; llovizna’ (Mott, 1982: p. 115); cast. *tontaina*.

1921: p. 54 y sigs.) su significado es de orden más bien aumentativo: *baballa* 'secreción abundante de baba', *fartalla* 'comilona'.

4.2.6. -allo, -alla < -ACULU, -ACULA

El originario matiz despectivo de este sufijo pervive en algunas estructuras de orden denominativo: *secall(o)* 'excesivamente flaco', *espurnalls* 'salpicaduras', *menudalls* 'menudencias'; partiendo de bases verbales se produce un cambio de categoría gramatical —con lo que *strictu sensu* desbordamos el apartado de la sufijación apreciativa— con un valor también peyorativo: *pinchirigall* 'colgajo', *espantallo* 'espantapájaros'.

Pero la tendencia a la lexicalización es prácticamente absoluta para designar instrumentos: *batallo* 'badajo', *navalla* 'navaja', *cremallo* 'llar', *sagalla* 'cabra de un año'.

En la toponimia se da esporádicamente: *Els Forcalls* (Eriste).

Infijado en § 5.

4.2.7. -ame < -AMINE

Sufijo de esporádica significación despectiva: *ferame* (es insulto) < FERAMINE; pero predomina su uso como simple colectivo: *mairame* 'animales domésticos', *estorsiname* 'équidos en general' < ibérico *ASTURCINU (Corominas, 1991), *caballame* 'ganado caballar', *somerame* 'ganado asnal' < SAGMA, *mulatame* 'ganado mular', *anollame* 'conjunto de añales', *bidellame* 'conjunto de terneros', *güellame* 'ganado ovino', *llitoname* 'ganado porcino', *costellame* 'costillar'. Fuera de estas aplicaciones animales u orgánicas, lo hallamos en *pedrame* 'calidad de la piedra'.

4.2.8. -arro, -arra < -*ARRU, -*ARRA

Sufijo al parecer prerromano (Menéndez Pidal-Tovar, 1958; Rohlf, 1931; y Corominas, 1965: p. 211 y sigs.) con claro valor despectivo —no exento en ocasiones de concomitancias aumentativas—: *buixarro* 'boj grande', *panarra* 'holgazán', *mandarra* 'pelan-dusca', *bumarra* 'masa viscosa de las frutas pasadas'; ya prácticamente gramaticalizado en *samarra* 'zamarra', *pinarra* 'ramilla del pino', *caparra* 'garrapata'.

Sin embargo, su mayor productividad se obtiene en posición infijal (cf. § 5).

4.2.9. *-astro, -astra* < -ASTRU, -ASTRA³⁷

Este sufijo panrománico se documenta en las siguientes voces benasquesas: *fillastro* ‘hijastro’, *chovenastro* ‘mocetón’, *chermanastro* ‘hermanastro’, *chavalastro*, *palamaastro* ‘elemento grandote y disforme’, *salapaastro* ‘chapucero’, *palastra* ‘gran costra compactada’ (Ballarín, 1978), *pelastra* ‘rozadura, abrasión’; con la variante fonética catalana en *pillastre*, *pollastre*.

4.2.10. *-au* < -ALD

De origen germánico y valor eminentemente peyorativo (Rohlf, 1931: p. 140), está mínimamente atestiguado en nuestro dialecto, donde razones poderosas de orden analógico lo han reducido eliminando la consonante final (no hay más que pensar en la presencia abrumadora en tal posición del sufijo homófono *-au* < -ATU que configura los participios de perfecto); en cualquier caso, este sufijo parece de carácter secundario con respecto al occitano antiguo y francés *-aud*, *auda* (-e), conservado en gascón como *-aut* (Corominas, 1991: p. 228 y sigs.): *patau* ‘bobo’, *pipau* ‘en babia’.

4.2.11. *-enco* < -ING

Esta terminación de origen germánico (Menéndez Pidal, 1989: p. 234 y sigs.) o prerromana (Corominas, 1972, II: p. 187) se halla documentada en nuestro dialecto en una función adjetival —*ferrenco* ‘fuerte como el hierro’, *mollarenco* ‘terreno como de tremedal’, *agrienco* ‘ácido’, *escardalenco* ‘joven espigado’, *llastrenca* ‘con textura de pizarra’— que incluye una posibilidad despectiva: *sarllarenco* ‘gentilicio despectivo de los habitantes de Cerler’³⁸, *potrenco* ‘apelativo peyorativo del anterior’, *regordenco*, *rebordenco* ‘de mal comportamiento’, *mostrenco*.

37. Sufijo latino de carácter peyorativo: *filaster*, *calvaster*, *surdaster*... (Palmer, 1984: p. 237 y sigs.), por más que en algunos casos y de forma coyuntural —debido al significado léxico— pudiera predominar un matiz diminutivo-afectivo: *pullastra* ‘pollita’ < PULLU.

38. Por lo demás, este modelo formante de nombres étnicos es muy frecuente en Gasuña: *pradenc/pradenco* ‘habitante de Prades’, *fuixenc* ‘habitante de Foix’, V. de Ariège, etc. (Rohlf, 1931: p. 145).

En algunas voces el primitivo valor adjetival se ha perdido por un proceso de sustantivación corriente: *mayenco* ‘crecida fluvial por el mes de mayo’³⁹ (aquí hay clara dimensión aumentativa), *chesenco* ‘trozo de yeso desprendido’⁴⁰.

4.2.12. Sufijos en -f-

Prevalece en la mayoría de los supuestos el valor peyorativo: *pallarofa/pallofa* ‘pajizo, huero’ < PELL-OFFA (DECat., s.v. *pell*), *galdrufa* ‘peonza’ < cat. *baldufa*; junto al anterior se da una terminación -ofia⁴¹ que quizá pueda catalogarse como uno de esos sufijos en formación (cf. n. 48) y que se manifiesta en: *cotofia* ‘mujer de comportamientos anacrónicos’, *gasofia* (Benasque) ‘guiso abundante, pero mal preparado’.

4.2.13. -iestro < *-ESTRU

Catalogable como una variante del sufijo panrománico -ASTRU (cf. § 4.2.9), si bien con una expansión mucho más reducida, de modo que únicamente se constatan los ejemplos —gramaticalizados— que siguen: *baldiestros* ‘heno desechado por los animales en su estabulación’, *culdiestro* ‘calostro’.

4.2.14. -ís(o), -isa < -ICIU, -ICIA

Este antiguo sufijo formador de adjetivos se ha teñido a veces de una pátina peyorativa para configurar tanto adjetivos como sustantivos: *tabornís* ‘individuo regordete, tosco y testarudo’, *albariso* ‘mote del pueblo de Eresué’, *barranquiso* ‘mote de los lugareños de Liri’, *pinarriso* ‘alias de los habitantes de Gabás’, *bernís* (Eriste) ‘capa acumulada de suciedad pegajosa’, *crostís(o)* ‘costra grande’, *torniso* ‘morueco castrado’. Incluso se manifiesta de modo esporádico con un valor diminutivo colateral: *callerís* ‘callejón’; también en la toponimia aparece *La Callerisa* ‘calle estrecha de Eriste’.

39. En *pallarés* se da la misma estructura radico-sufijal (*maiencs*) para designar la hierba que ha crecido durante la primavera en los sembrados y que se da a los animales hacia el mes de mayo (Corominas, 1936: p. 297).

40. Asimismo, *chesanco*, Gistaín (Mott, 1989: p. 125).

41. Considérense la forma gascona de Saint Gaudens *petofios* ‘chirigotas’ (Corominas, 1991: p. 234) y la catalana *marcòfia* que atestigua el DCVB como variante de *marcolfa*, documentada igualmente en benasqués con el mismo significado de ‘mujer gruesa, linfática e indolente’. Nuestra forma *gasofia* aparece también en catalán común y es una adaptación del italiano *bazzoffia* (Corominas, 1972, II: p. 14; y también DECat.).

A partir de participios de pasado configura formaciones con una acepción despectiva en los plurales —que son colectivos—: *llimpiadisos* ‘desperdicios’, *escorredisos* ‘escorreduras’, *podadisos* ‘restos de la poda’, *sarradisos* ‘serrín’, *ixaiguadisos* ‘enjuagaduras’, *rasclladisos* ‘rastrilladuras’, *rascadisos* ‘rascaduras’.

Como vemos, predomina el masculino⁴².

4.2.15. *-menta* < -MENTA

En formaciones colectivas o abstractas⁴³ de claro valor despectivo procedentes originariamente del neutro plural latino: *esquella-menta* ‘multitud de cencerros’, *güesamenta* ‘gran cantidad de huesos’, *faldamenta* ‘profusión de faldas’, *costellamenta* ‘acumulación de costillas’, *ferramenta* ‘conjunto de hierros’.

4.2.16. *-oc* < -OCCU

Sufijo que Corominás (1991: p. 238) cree de origen celta; en benasqués, —al igual que -ACCU (cf. § 4.2.1)— suele configurar estructuras adjetivas con similar carácter peyorativo: *batueco* ‘[huevo] huero’ < *BATTERE, *renueco* (Benasque)/*ranueco* (Ramastué) ‘pel-mazo’ < RANA, *pachoc* ‘lentorro, indolente’ < PACHA (DECat.), *tidoc* ‘amuermado’⁴⁴, *badoc* ‘persona que gusta de loarse’ < BATARE, *borruñoc* ‘desmedrado’ (cf. *borruñaco*, -ACCU).

Por lo demás, lo encontramos lexicalizado en los sustantivos

42. La forma femenina de este sufijo suele entrar en la composición de sustantivos deverbativos con un carácter abstracto-iterativo: *demanadisa* ‘demanda insistente’, *piuladisa* ‘piar continuo de los pájaros’, *chiuladisa* ‘sonido estridente en los oídos’, *petadisa* ‘ruido como de traca’, *ixafegadisa* ‘acción y efecto de jadar’, *formiguiadisa*, *esbolligadisa* ‘sensación de hormigueo’, *esbramegadisa* ‘mugir continuado’, *estrigañadisa* ‘forcejeo constante’.

43. Meyer-Lübke (1895: p. 536 y sigs.) documenta esta formación, en diversa proporción, a lo largo de toda la Rumania, salvo en rumano; por otro lado, hallamos construcciones similares en otros dialectos aragoneses (v. gr. *cacharramienta* ‘cacharros viejos’ —con diptongación aragonesa regular—, *greñamenta* ‘pelo largo, melena’ en chistavino; cf. Mott, 1989: pp. 109 y 208).

44. Esta voz benasquesa, dado el tratamiento dental en el resultado palatalizador del grupo -Tl-latino, debe ser un préstamo gascón, presumiblemente aranés, y o bien se trata de una formación aumentativa a partir de *tidón* < TITIONE (bq. *tisón*) con una hipercharacterización del morfema -OC: **tidofn]oc* > *tidoc* (Corominás, 1991) o se ha producido un falso corte morfológico en *tidón*, cuyo sufijo ha sido sustituido por -OC.

monoca ‘muñeca’⁴⁵, *boloc* ‘textura grumada de algún líquido’ < BOLA, *torroc* ‘terron’ < TERRA⁴⁶.

4.2.17. -oina < -OINA

Esta terminación que encontramos en las voces benasquesas *rampoina* ‘conjunto de cosas de escaso valor’ < fr. ant. *ramprosner*, a través del occitano (DECat.), *sanfoina* ‘especie de armónica’ < SYMPHONIA (Corominas, 1991: p. 238) y *chicoina* ‘diente de león’⁴⁷ < CICHORIA, no constituye un auténtico sufijo y carece de vitalidad⁴⁸.

4.2.18. -orro < -*ORRU, -*ORRA

Variación del sufijo -ARRU con distinta vocal tónica y con evidente matiz peyorativo en los más de los casos, forma algunos sustantivos y adjetivos: *pachorra* ‘parsimonia’, *pixorra* ‘orina’⁴⁹, *machorra* ‘hembra estéril’, *agüerro* ‘otoño’.

4.2.19. -uc(o) < -UCCU

El valor despectivo permanece en *llaruc* ‘lodazal’ < LAR; en los demás supuestos ha desaparecido: *peduco* ‘calcetín para dormir’, *borruco* ‘piedra lanzable’, *chiminuco* ‘gemelo’; como apellido, *Perruc* (apellido de Eriste). En calidad de infijo, cf. § 5.

4.2.20. -ugo < -UCU

Los testimonios son más bien escasos en benasqués (cf. Rohlfs, 1970: p. 230; y Corominas, 1972, II: p. 155 para el ámbito gascón) con la lógica sonorización de la velar en *feixugo* ‘fofo, flácido’ < FASCE.

45. *Moneca* ‘vendaje; muñeca’ se conserva en gascón como variante paralela al catalán *monyeca* y al castellano (Corominas, 1991); en benasqués esta forma convive con la masculina *moñaco*, con distinto vocalismo sufijal (< -ACCU), lo que sucede también en catalán (DECat.); gc. *mounaco* (Rohlfs, 1970: p. 82).

46. *Estorroc* ‘romper las glebas’, Lanuza, y *torrucco* ‘gleba de tierra’, Plan (Kuhn, 1935: pp. 161 y 187); *turroc* y otras formas gasconas similares en los Valles de Tierra, del Gave de Pau, Campán, Luchón, Alto Garona y Lannemezan (Rohlfs, 1931: p. 156).

47. *Íd.* Gistaín (Mott, 1989: p. 181) y Bielsa (DECat., s.v. *xicoira*).

48. Al respecto señala Corominas (1991: p. 238): «[...]és un cas d'aquells *suffixos en marxa*, com deia Spitzer, cúmulo de tests d'etimologia heterogènia, que com petites nebuloses, concretant-se en rotació, estan en camí de crear un nou suffix, sovint de caràcter afectiu».

49. *Íd.* ‘miembro viril’, Ansó (Rohlfs, 1931: p. 158).

4.2.21. *-ume, -um* < -UMINE, -UMEN

Sufijo de colectivos con esporádico matiz peyorativo (cf. -AMINE, § 4.2.7): *vacume* ‘ganado bovino’, *crabume* ‘ganado caprino’, *ferum* ‘olor acre que despiden los animales salvajes (despectivo)’, *sumarrum* ‘olor a comida quemada’, *reverdum* ‘pasto tierno de la primavera’.

4.2.22. *-ús* < -*UCEU, -*UCEA

En acepción fundamentalmente peyorativa: *carnús*⁵⁰ (reducido a insulto, bien que no exento a veces de un tono afectivo-ameliorativo como sucede comúnmente⁵¹), *pallús* ‘desperdicios de paja’, *llapús* ‘capa de hierba seca sobre la que ha crecido la nueva y que obstaculiza el corte normal de ésta’ (de *llapa*), *minchusa* ‘alimento dado los animales y (con aire despectivo) a las personas’; *pallusa* ‘recipiente para guardar grano o pan’ (lexicalizado).

5. INFIJACIÓN⁵²

He aquí los infijos apreciativos más frecuentes en la derivación nominal⁵³:

-al-: *portalada, mocaralada* ‘moco grande’, *pataralada* ‘cosa o he-

50. *Carnuzo* ‘animal muerto’, Campo de Jaca (Alvar, 1948: p. 196); *carnuz* ‘carne mala, carroña’, Echo, y ‘moza fea’, Lanuza [*carnuza* ‘carne en malas condiciones’, Albacete] (Zamora Vicente, 1989: p. 280); *carnuz* ‘carroña’, dado como aragonésismo, y *carnuza* en acepción despectiva ‘carne basta o demasiada, que produce hastío’ (DRAE).

51. El uso afectivo de palabras de sentido normalmente peyorativo es un fenómeno muy extendido en las lenguas actuales: cast. *picarón, diablillo*; cat. *bordegàs...* (Hofmann, 1958: p. 132 y sigs.).

52. A tal respecto, Dressler (1986: p. 382) considera infijo aquel elemento dotado de función gramatical que irrumpe en el seno de una raíz y, para ilustrar este extremo, recurre al presente latino *fra-n-go* frente al participio *frac-tus* o al deverbial *frag-mentum*; efectivamente, ésta ha sido al menos una de las concepciones tradicionales de infijo para la lingüística latina o griega; cf. Monteil (1973: p. 286) y Fernández Galiano (1981: p. 261). No obstante, aquí entendemos por infijación el procedimiento afijativo mediante el cual se dota a un derivado de un sufijo intermedio entre el lexema y el sufijo (v. gr. *in-esta-bili-dad*), del mismo modo que Alarcos (1983: p. 13), frente a los elementos interfijales, meros incrementos fónicos de determinados sufijos. Por consiguiente, muy bien podríamos catalogar este apartado como sufijación sucesiva. Para más precisiones semánticas y terminológicas sobre los términos *infijo, interfijo* y otras diversas denominaciones que han proliferado —con mayor o menor fortuna—, véase Malkiel (1958: pp. 112 y sigs., 107 y 177), Lázaro Carreter (1971) o Corominas (1991: p. 245).

53. Por otra parte, también integran formaciones verbales de origen denominativo o deverbativo; así, *-arr-*: *escarramicá(se)* ‘despatarrarse’ < CAM-ARR (Corominas, 1991); aglutinado a *-ac-* en *pintarraquí* ‘pintarrajar’ (§§ 4.2.8 y 4.2.1); *-astr-*: *esvolastrá* ‘revolotear’ (§ 4.2.9); *-in-*, que confiere a estos verbos una naturaleza iterativa: *molliní* ‘lloviznar’, *toquiní* ‘toquetear’ (§ 2.1.3); *-orr-*: *empanchorr-í-se* ‘crecer la barriga por enfermedad’ (§ 4.2.18); para *espendoixá* ‘hacer jirones’ y *esflorcháse* ‘deshilacharse’ cf. *-archo* § 4.2.3.

cho desproporcionados y de mal gusto', *fogaleres* 'llamaradas' (§ 3.2.1).

-*all*-: *cagallón* 'cagajón' < -ACULU (§ 4.2.6).

-*anc*-: *brochanco* 'palo grueso' (§ 4.2.11).

-*anch*-: *farranchón* 'hierro inservible', *garganchón* 'garganta'⁵⁴ (§ 4.2.3).

-*ard*-: *bufardada* 'ventosidad particularmente fétida', *mosardalla* 'muchachada', *enchugardiu* 'animal juguetón' (§ 3.2.2).

-*arn*-⁵⁵: *esllisarnada* 'resbalón grande' y, lexicalizado, en *moixardón*⁵⁶ 'especie de champiñón' < **moixarnón* (en realidad < -ERN-, con disimilación de la nasalidad y paso de *e* > *a* en posición pretónica por el influjo del infijo -*ard*-).

-*arr*-: *cagarrulla*, *puntarracs* 'puntos mal dados', *buscarral* 'sotobosque inextricable'⁵⁷, *cacharral* 'gran trozo', *chibarraso* 'golpe fuerte', *tastarraso* 'trompazo', *motarrada* 'porrazo de bruces', *cagarrada* 'cagada grande', *samarrada* 'golpe con algo flexible'⁵⁸, *pixarrada* 'meada grande', (*es*)*bumarrada* 'avalancha', *calmarrera* 'calorina', *cllaparrera* 'mancha vegetal de gran frondosidad', *espumarrera* 'gran acumulación de espuma', *camparrera* 'campo de gran extensión', *secarral* 'terreno semidesértico', *especharrau* 'con el pecho al descubierto', *llitarrada* 'alud'. Esporádicamente, en la onomástica: *El Puntarrón* (Sahún); cf. § 4.2.8.

-*as*-: *costasada* 'golpe en el costado', *espllanasada* 'explanada', *tronasada* 'tormenta aparatosa', *espllumasiada* '(ave) desplumada' (§ 3.1.2).

-*asc*-: *tabascada* 'tormenta' (§ 3.2.3).

54. *Íd.*, 'garganta, gargantón', Gistaín (Mott, 1989: p. 209); Ansó, Echo, Lanuza (Kuhn, 1935: p. 211).

55. Este afijo, que disponía en latín de una considerable difusión con la forma -ERNU: TABERNA, CAVERNA, LACERNA, LUCERNA, LANTERNA, MODERNUS... para configurar femeninos procedentes de antiguos colectivos (Monteil, 1973: p. 167) y cuya productividad en la dialectalización romance ha sido más bien escasa (cat. común *baderna*, *pallarés llipernós*, *clocarneyá*; cf. Corominas, 1936: p. 270), ha alcanzado en nuestro dialecto esporádicamente a la derivación verbal: *enluisarná*, (en riguroso paralelismo con las formas aranesa *enludernà* y catalana *enlluernar* [Corominas, 1991]).

56. *Muxordón*, *muxordina*, Gistaín (Mott, 1989: p. 183); considérense otras formas aragonesas, catalanas, gasconas... en Corominas (1991, s.v. *mixarnón*, y DECat., s.v. *moixernó*).

57. Obsérvese el paralelismo con la forma gascona de Gers *bouscarraa*. Para un cotejo con las aranesas *matarrás*, *cabarrás*, *escarramicat*, véase Corominas (1991: p. 226); cf. también n. 53; algunas otras formaciones que se dan de manera similar en el gascón son: *picharro*, V. de Azun, *litarro*, Barousse (Rohlf, 1970: p. 226).

58. *Zamarrada* 'acción propia de un zamarro, hombre tosco', *zamarrear* 'tratar mal a uno tratándolo con violencia o golpes de una parte a otra' (DRAE).

-at-: *nugatalls* (Benasque) ‘nudos mal hechos’, *lluengatudo* ‘lenguaraz’, *esculatau* ‘sin culo aparente’ (§ 2.2.1).

-err-: este sufijo se mantiene operativo en el habla viva benasquesa y su valor diminutivizador entra de lleno en los usos afectivos las más de las veces junto al sufijo *-ín/-ina*: (*una*) *briquerrina* ‘un poquito’, (*una*) *goterrina* ‘(una) minucia’, *chiquerrín* ‘chiquitín’ (§§ 4.2.8 y 4.2.18).

-et-: en realidad, suele ser una reduplicación sufijal, dado el carácter lexicalizado del antiguo diminutivo base: *chulleteta*; pero no siempre: *golpetaso* ‘gran golpe’, *llosetada* ‘pizarrazo’ (§ 2.1.1).

-ich-: en conexión con *-ICCU-* (§ 2.2.2), se da en el habla viva benasquesa un morfema *-icho/-icha*⁵⁹ < *-IKKIO*, modificador de diminutivos con clara intención despectiva, que Corominas (1991: p. 234) confirma en catalán y especialmente en aranés, atribuyéndolo a un fondo pregascón; en nuestro dialecto se da constantemente sumado al sufijo *-ón*: *carguichón* ‘carga de heno pequeña’, *vaquichona* ‘vaca de poco provecho’, *bordichona* ‘cuadra con pajar miserables’, *gosichona* ‘perra despreciable’; pero también en otros contextos: *esgalichau* ‘de cuello largo y delgado’, *malichot* ‘enfermizo’.

-im- < *-IMEN*: *podrimero* ‘conjunto de cosas en putrefacción’ < *PUTR-IMEN-ARIU*, *fotrimalla* < **FUTR-IMEN-ALIA* (§§ 4.2.7 y 4.2.21).

*-orr-*⁶⁰: *empanchorriu* (cf. § 4.2.18).

-uc-: *barducal* ‘barrizal’, *basucal* ‘charcal’, *pachucal* ‘lodazal’ (§ 4.2.19).

-urr-: *caburrera* ‘res con tendencia a embestir’, *maturrada* ‘mata muy frondosa’ (cf. § 4.2.18).

-us-: *pllatusal* ‘plato abundante’, *fangusal* ‘lodazal’ (Ballarín, 1978), *yerbusal* ‘gran cantidad de hierba’, *espelusiada* ‘mujer de pelo desordenado’ (§ 4.2.22).

59. Zamora Vicente (1943: p. 240) se hace eco de su antigua presencia en Tarazona de La Mancha (*zapaticho*, *cesticha*, *burricho*...), donde estaba siendo sustituido por *ico*; por otra parte, Tovar (1985: p. 460, n. 1) aísla un sufijo de estructura similar en el vasco (*-tto-*, *-txo-*, *-ixu-*) donde las palatales poseen valor diminutivo (Uhlenbeck, 1967: p. 94).

60. En la voz *salmorrada* ‘salmuera’ < **SAL MURIA-ATA* no tenemos propiamente una estructura infijada al uso; más bien hemos de pensar en una contaminación posterior a partir del segmento *-orr-*, reforzada por la presión de otros elementos léxicos como *morro*, *amorro*... y por la propia confusión entre las vibrantes tensa y floja.

6. CONCLUSIONES

Establecida la panorámica de los formantes apreciativos benasquenses, cabe resaltar estas consideraciones:

1) El diminutivo por antonomasia, aquel de más amplio espectro en el sistema dialectal benasqués es *-et*. Menores posibilidades de aglutinación con bases primitivas ofrece *-ón*. Finalmente *-ín* es, de los tres, el que menor rendimiento funcional posee.

El significado inicial de tales formantes es, sin duda, el de aminorar la noción del primitivo, pero no así el más importante o el más extendido por cuanto son los matices de corte subjetivo-emocional los que acaban predominando en los usos dialectales.

Dentro de los antiguos diminutivos ya sin vitalidad destaca con una notable extensión *-iello*; menor es el alcance de *-uelo*; extremadamente residuales son *-at*, *-ico*, *-illo*, *-ullo*; por su parte *-ué* conserva su valor afectivo.

2) El cuadro de los usos aumentativos es más equilibrado; en él destacan por igual *-ón* y *-aso*. El carácter aumentativo de los sufijos *-era* y *-ada* suele depender de elementos contextuales de cariz ponderativo o simplemente extralingüísticos como la entonación. Lo mismo sucede con los sufijos *-al* e *-il*; sin rendimiento, otros como *-ardo*.

3) El formante despectivo fundamental en nuestro dialecto es *-ot*; *-ío* queda circunscrito a un nivel menor que en algunas ocasiones no excede un uso puramente idiolectal. Es considerable el número de formantes peyorativos que carecen de vitalidad: *-ac(o)*, *-acho*, *-astro*, *-arro*, *-orro*, *-menta*, *-ús...*

4) Por último, también en este campo de la sufijación apreciativa se puede constatar el carácter esencial del benasqués: su naturaleza mixta; así, observamos elementos comunes al aragonés (medieval, altoaragonés) y al catalán: el diminutivo *-et*; aragoneses, como los aumentativos *-ón*, *-aso*; el despectivo *-allo*. La diptongación en el diminutivo *-iello*, *-uelo*, el diminutivo *-ón*, los peyorativos *-ué*, *-ús*, *-astro*, *-iso*. A influencia catalana se deben el despectivo *-ot*, las formas de viejos diminutivos *-ell*, *-ol*; de aumentativos *-ás*; de peyorativos *-astre*, *-ís*. Es también usual la coexistencia de dobles evoluciones, de modo que si los diminutivos formales *-iello*, *-ico*, *-ollo*, *-uelo*, *-ello*, el aumentativo *-aso*, y los despectivos *-as-*

tro, -aco, -allo, -iso, -ueco, -uco se incardinan en las coordenadas dialectales del aragonés, *-ell, -ic, -oll, -ol, -ell, -ás, -astre, -ac, -all, -ís, -uc* responden a una impronta netamente catalana. Además hay formantes propios del dialecto que no son atribuibles ni a un fondo general aragonés ni al catalán común: los despectivos *-ío, -ame, -ume*.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos (1983) = E. Alarcos, «Consideraciones sobre la formación léxica», *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, Madrid, Cátedra, vol. I, pp. 11-15.
- ALC = A. Griera, *Atlas Lingüístic de Catalunya*, 8 vols., Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1926-1964.
- ALEANR = M. Alvar, con la colaboración de T. Buesa, E. Llorente y E. Alvar, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 vols., Madrid-Zaragoza, C.S.I.C.-Institución «Fernando el Católico», 1979-1983.
- ALGc. = J. Seguy, *Atlas Linguistique et Ethnographique de la Gascogne*, París, 1954 y sigs.
- Alvar (1948) = M. Alvar, *El habla del Campo de Jaca*, Salamanca, C.S.I.C.
- Alvar (1953) = M. Alvar, *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.
- Alvar (1954) = M. Alvar, «Dos cortes sincrónicos en el habla de Graus», *AFA*, 6, pp. 7-74.
- Alvar (1976) = M. Alvar, «Catalán y aragonés en las regiones fronterizas», *AFA*, 18-19, pp. 135-184.
- Arnal (1986) = M. L. Arnal, «Notas sobre la sufijación apreciativa en La Puebla de Castro, Huesca», *AFA*, 38, pp. 67-88.
- Baldinger (1972) = K. Baldinger, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, Madrid, Gredos.
- Ballarín (1978) = A. Ballarín, *Diccionario del benasqués*, Zaragoza, 2.^a ed. aumentada y corregida.
- Buesa (1963) = T. Buesa, «Sufijación afectiva en ayerbense», *Actas del Tercer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos (Gerona, 1958)*, Zaragoza, C.S.I.C., vol. VI, pp. 9-32.
- Cooper (1975) = F. T. Cooper, *Word Formation in the Roman Sermo Plebeius*, Hildesheim [1.^a ed. 1895].
- Corominas (1936) = J. Corominas, «El hablar de Cardós i Vall Ferrera», *BDC*, XXIII, pp. 241-331.
- Corominas (1965/1970) = J. Corominas, *Estudis de toponímia catalana*, Barcelona, Ed. Barcino.
- Corominas (1972, I, II) = J. Corominas, *Tópica Hespérica*, 2 vols., Madrid, Gredos.
- Corominas (1991) = J. Corominas, *El parlar de la Vall d'Aran (Gramàtica, diccionari i estudis lexicals sobre el gascó)*, Barcelona, Curial Edicions.
- Coseriu (1977) = E. Coseriu, «Los diminutivos: 'noción' y 'emoción'», en *El hombre y su lenguaje (estudios de teoría y metodología lingüística)*, Madrid, Gredos, pp. 169-170.
- DCVB = A. M. Alcover i F. Moll, *Diccionari català-valencià-balear*, 10 vols., Palma de Mallorca, 1985.

- DECat. = J. Corominas, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 9 vols., Curial Edicions, 1980-1991.
- DRAE = Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, 2 vols., Madrid, Espasa Calpe, 20.^a ed., 1984.
- Dressler (1986) = W. U. Dressler, «Forma y función de los interfijos», *REL*, 16, pp. 381-395.
- DUE = M. Moliner, *Diccionario de uso del español*, 2 vols., Madrid, Gredos, 1975.
- Enguita (1984) = J. M. Enguita, «Notas sobre los diminutivos en el espacio geográfico aragonés», *AFA (Homenaje al prof. Tomás Buesa Oliver)*, 34-35, pp. 229-250.
- Fabre D'Olivet (1989) = A. Fabre D'Olivet, *La langue d'oc rétablie dans ses principes*, Barcelona, Ed. David Steinfeld.
- Fernández Galiano (1981) = M. Fernández Galiano, *Manual práctico de morfología verbal griega*, Madrid, Gredos, 2.^a ed.
- Fordyce (1961) = C. J. Fordyce, *Catulus (a Commentary by)*, Oxford, Oxford at the Clarendon Press.
- Gaffiot (1934) = F. Gaffiot, *Dictionnaire illustré latin-français*, París, Librairie Hachette.
- González Ollé (1962) = F. González Ollé, «Los sufijos diminutivos en castellano medieval», Madrid, anejo 75 de la *RFE*.
- Hofmann (1958) = J. B. Hofmann, *El latín familiar*. Traducción de J. Corominas del alemán *Lateinische Umgangssprache* (Heidelberg, 1926), Madrid, C.S.I.C.
- Kuhn (1935) = A. Kuhn, «Der Hocharagonesische Dialekt», *RLiR*, XI, pp. 1-312.
- Kuhn (1965) = A. Kuhn, «Estudios sobre el léxico del Alto Aragón, animales y plantas», *AFA*, 16-17, pp. 7-55.
- Kurt (1910) = G. Kurt, «Le sens péjoratif du suffixe *-ard* en français», *RF*, 27, pp. 932-983.
- Lázaro Carreter (1971) = F. Lázaro Carreter, *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos, 3.^a ed.
- Löfstedt (1933) = E. Löfstedt, *Spätlateinische und romanische Sprachentwicklung*, 'Syntactica', vol. II, Lund.
- Malkiel (1958) = Y. Malkiel, «Los interfijos hispánicos. Problema de lingüística histórica y estructural», *Miscelánea homenaje a A. Martinet*, Universidad de La Laguna, vol. II, pp. 107-199.
- Malkiel (1988) = Y. Malkiel «Las peripecias españolas del sufijo latino *-orui*, *-oria*», *RFE*, 68, pp. 217-255.
- Menéndez Pidal-Tovar (1958) = R. Menéndez Pidal y A. Tovar, «Los sufijos con *-rr-* en España y fuera de ella, especialmente en la toponimia», *BRAE*, 38, pp. 161-214.

- Menéndez Pidal (1964) = R. Menéndez Pidal, *El idioma español en sus primeros tiempos*, Madrid, Austral.
- Menéndez Pidal (1980) = R. Menéndez Pidal, *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid, Espasa Calpe [1.ª ed. de 1926].
- Menéndez Pidal (1989) = R. Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa Calpe [1.ª ed. de 1904].
- Meyer-Lübke (1895, II) = W. Meyer-Lübke, *Grammaire des langues romanes*, París, Welter.
- Monteil (1973) = P. Monteil, *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*, París, Nathan.
- Mott (1982) = B. Mott, «La sufijación sustantiva y adjetiva en el habla de Gistaín», *Argensola*, 93, pp. 113-133.
- Mott (1989) = B. Mott, *El habla de Gistaín*, Huesca, I.E.A.
- Palmer (1984) = L. R. Palmer, *Introducción al latín*, Barcelona, Ariel.
- Pattison (1973) = D. G. Pattison, «The latin suffix -ATICU in early old spanish», *VR*, 32, pp. 60-65.
- Pottier (1952) = B. Pottier, «L'évolution de la langue aragonaise à la fin du Moyen Âge», *BHi*, 54, pp. 184-199 [cit. por la trad. de P. García Mouton: «La evolución de la lengua aragonesa a fines de la Edad Media», *AFA*, 38, pp. 225-240].
- Rafel (1979) = J. Rafel, «Sobre el benasqués», *Actas del Cinqué Col.loqui Internacional de Llengua y Literatura Catalanes (Andorra, 1979)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, vol. V, pp. 587-618.
- Rohlf's (1931) = G. Rohlf's, «Beiträge zur Kenntnis der Pyrenäenmundarten», *RLiR*, 7, pp. 119-169.
- Rohlf's (1969) = G. Rohlf's, *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*. Trad. de Temistocle Franceschi y M. Caciagli del original alemán *Historische Grammatik der italienischen Sprache und ihrer Mundarten* (Bern, Francke, 1949-1954), 3 vols., Giulio Einaudi editore, Torino, 1966 (vol. I), 1968 (vol. II), 1969 (vol. III).
- Rohlf's (1970) = G. Rohlf's, *Le gascon. Études de philologie pyrénéenne*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 2.ª ed.
- Saroihandy (1913) = J. Saroihandy, «Véstiges de phonétique ibérienne en territoire roman», *RIEV*, 7, pp. 474-497 [cit. por la trad. de A. Llorente, «Huellas de fonética ibérica en territorio románico», *AFA*, 8-9 (1957), pp. 181-199].
- Tovar (1985) = A. Tovar, «Observaciones sobre los diminutivos en celta y en los romances de Hispania», *ATHLON. Satura Grammatica in honorem F. R. Adrados*, Madrid, Gredos, vol. I, pp. 459-470.
- Uhlenbeck (1967) = C. C. Uhlenbeck, *Beiträge zu einer vergleichenden Lautlehre der baskischen Dialekte*, Wiesbaden [reimpresión de las *Verhandelin-*

gen der Koninklijke Akademie van Wetenschappen te Amsterdam, ed. holandesa de 1903].

Wartburg (1921) = W. von Wartburg «Substantifs féminins avec valeur augmentative», *BDC*, 9, pp. 51-55.

Zamora Vicente (1943) = A. Zamora Vicente, «Notas para el estudio del habla albaceteña», *RFE*, 27, pp. 233-255.

Zamora Vicente (1989) = A. Zamora Vicente, *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 2.^a ed. aumentada y revisada.